



Consejo Económico y Social

Distr.
GENERAL

E/CN.4/Sub.2/1991/NGO/13
1° de agosto de 1991

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

COMISION DE DERECHOS HUMANOS
Subcomisión de Prevención de Discriminaciones
y Protección a las Minorías
43° período de sesiones
Tema 15 del programa provisional

DISCRIMINACION CONTRA LAS POBLACIONES INDIGENAS

Comunicación escrita presentada por Indian Law Resource Center,
organización no gubernamental incluida en la lista

El Secretario General ha recibido la siguiente comunicación que se distribuye de conformidad con la resolución 1296 (XLIV) del Consejo Económico y Social.

[1° de agosto de 1991]

1. Los indios yanomami del Brasil continúan siendo asolados por la enfermedad y la malnutrición a resultas de la invasión de sus tierras por los mineros buscadores de oro. Pero actualmente el Presidente del Brasil está adoptando medidas importantes para evacuar a los mineros, prestar asistencia sanitaria y proteger el territorio yanomami. No cabe duda de que las positivas medidas actuales se deben en parte a la función constructiva y humanitaria del Presidente-Relator del Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre las Poblaciones Indígenas, a la intervención personal del Secretario General de las Naciones Unidas y al apoyo de distintas oficinas y organismos de las Naciones Unidas.

2. Pese a las importantes medidas adoptadas actualmente por el Gobierno brasileño no se pondrá fin con ello a la muerte y el sufrimiento de los indios yanomami, a menos que el Gobierno adopte ulteriores medidas concretas para delimitar las tierras de los yanomami, evacuar a todos los mineros buscadores de oro y prestar asistencia sanitaria continuada. Se debe apoyar y alentar al Presidente del Brasil a que adopte las medidas ulteriores necesarias.

Información general

3. Los indios yanomami son tal vez el principal grupo de indios de América más aislado, al haber permanecido casi sin contacto con la civilización hasta hace algunos años. Viven en aldeas o maloccas muy diseminadas en las lejanas zonas del norte del Brasil, en los bosques higrofiticos de la cuenca septentrional del Amazonas. Actualmente, viven en Brasil de 8.000 a 9.000 indios yanomami.

4. En 1987, a pesar de las promesas del Gobierno de demarcar y proteger el territorio yanomami, se permitió a millares de mineros buscadores de oro invadir las tierras de los indios yanomami. En el plazo de dos años, unos 45.000 mineros buscadores de oro o garimpeiros se instalaron en las tierras de los indios yanomami, en abierta violación de la legislación brasileña, pero con la asistencia a veces activa de elementos del Gobierno, el cual retiró de la zona al personal sanitario y demás personal que pudiera prestar ayuda a los indios yanomami, reduciendo los servicios sanitarios casi a la nulidad.

5. Los mineros buscadores de oro trajeron consigo el paludismo y toda una serie de enfermedades frente a las cuales los indios yanomami no tienen resistencia y ningún medio de tratamiento. Los ríos estaban y siguen estando devastados, contaminados y envenenados con mercurio; las fuentes naturales de alimentación de los yanomami fueron envenenadas o destruidas, como ocurrió también con los bosques ribereños de las zonas mineras.

6. Pronto los indios yanomami comenzaron a morir de paludismo y otras enfermedades traídas por los mineros y a consecuencia de la malnutrición. Muchas aldeas enteras desaparecieron simplemente debido a la muerte de sus habitantes. Nadie sabe el número real de indios yanomami que han muerto como consecuencia de la invasión, pero estimaciones fundadas calculan que el número de víctimas oscila entre 1.500 y 2.000. Los expertos han calificado de genocidio estos cuatro años de horror.

La situación actual

7. En abril del presente año, Davi Kopenawa Yanomami hacia referencia a una visita que había hecho recientemente a una zona alejada, donde pensaba que la población estaba protegida de las enfermedades de los mineros. Sin embargo, comprobó horrorizado que la población de muchas aldeas de la zona había desaparecido completamente a causa de las enfermedades -todos muertos, sin asistencia sanitaria y sin que el mundo tuviera noticia de esas muertes.

8. Hace un año y medio, el Gobierno comenzó de forma lenta y discontinua a desplegar esfuerzos para evacuar a los garimpeiros y ocuparse de los problemas sanitarios. Se redujo considerablemente el número de mineros buscadores de oro, pero millares de éstos han continuado invadiendo de nuevo la zona. Recientemente, la policía federal estimó que tan sólo en la zona central del territorio yanomami permanecían al menos 8.000 garimpeiros. Será necesario desplegar mayores esfuerzos para evacuar a todos ellos e impedir su regreso.

9. Según un periódico brasileño, el Gobierno destruyó más de unas 49 pistas de aterrizaje utilizadas por los mineros de un total de 120. De las 49 destruidas, 20 han sido ya reparadas y se utilizan de nuevo. En el mes de

junio, Davi Kopenawa viajó con funcionarios gubernamentales por gran parte del territorio yanomami y advirtió que se utilizaban muchas de estas pistas de aterrizaje y continuaban explotándose las minas en muchas zonas. Por ejemplo, en la región del río Uraricoera, observó al menos 60 plataformas flotantes para el dragado del río. Solamente en esa zona han sido vistas nada menos que 100 plataformas flotantes.

El paludismo sigue sin estar controlado

10. Aunque actualmente se presta alguna asistencia sanitaria, el estado de salud de la población sigue siendo precario. El personal de la Fundación Nacional de Salud informó que, en mayo, al 70% de la población de la zona de Surucucus se le había diagnosticado el paludismo. En la zona de Xidea, el 40% de la población padece de paludismo; en la zona Homoxi el 67%, y en la de Paapiu el 46% de los yanomamis sufren esa enfermedad. Otro observador comprobó que en Paapiu el 50% padecía paludismo y la mitad de esos casos se debían a la variedad *Falciparum*, que produce con frecuencia consecuencias fatales. La Fundación Nacional de Salud informa que el 90% de los fallecimientos de los indios yanomami obedecen al paludismo -a resultas de la invasión de los mineros. Se nos informó que desde enero del presente año han aumentado en un 50% las hospitalizaciones por paludismo.

11. El proyecto de salud elaborado este año puede considerarse adecuado, pero no se ha llevado a cabo como se debería. Hay una gran necesidad de fondos adicionales.

12. Davi Kopenawa Yanomami informó recientemente a la Fundación Nacional de Salud sobre la trágica situación existente en la mayor parte de las aldeas del territorio Yanomami. Manifestó lo siguiente:

"Las aldeas más próximas al hospital Surucucus están a ocho horas de camino a través de caminos de fango y con agua hasta la rodilla. Las demás están a varios días de camino... Los pacientes hospitalizados llegaron caminando a través de la selva, los más enfermos fueron transportados durante días, y muchos de ellos murieron en el camino."

Hizo hincapié en la especial necesidad de disponer de helicópteros para que los equipos sanitarios pudieran llegar a las aldeas. Asimismo expresó:

"Estoy todavía muy preocupado, porque los buscadores de oro están volviendo a invadir las tierras de los indios yanomami, trayendo enfermedades y reconstruyendo las pistas de aterrizaje en las zonas mineras de oro. Con la vuelta de los buscadores de oro, y lo que es peor sin helicópteros, mi pueblo seguirá muriendo."

Medidas positivas del Gobierno: se necesita más ayuda

13. En el mes de abril, el Gobierno brasileño adoptó una serie de medidas muy favorables:

1. Fueron revocados los dos decretos que habían creado un archipiélago de 19 islas separadas en las tierras de los indios yanomami y habían reducido radicalmente su territorio.

2. El Gobierno derogó también el decreto en virtud del cual se habían creado tres reservas mineras de oro en el territorio yanomami.
3. El Ministerio de Justicia cerró por decreto toda la zona de los indios yanomami a los invasores por un período de seis meses durante el cual se estudiaría la demarcación de la zona de los yanomami.

En el mes de junio, el Presidente Fernando Collor de Mello ordenó de nuevo a la policía federal que expulsara a los mineros buscadores de oro de las tierras de los indios yanomami en cumplimiento de una decisión anterior del Tribunal Federal. Hace apenas unos días, se facilitaron los fondos para que la policía tomara las medidas oportunas. Los oficiales señalan que se necesitará mucho más dinero para expulsar a todos los mineros buscadores de oro e impedir su regreso.

14. El Gobierno convino también en aceptar el ofrecimiento de asistencia de las Naciones Unidas. El Secretario General, Javier Pérez de Cuéllar, escribió al Presidente Collor ofreciéndole "ayuda humanitaria" por conducto del UNICEF, la OMS y la OIT, y expresó su preocupación por la supervivencia de los yanomami pese a las medidas positivas adoptadas por el Presidente. En el mes de abril, el Secretario General se reunió en privado con Davi Kopenawa para examinar la situación y prometió asistencia. Esta reunión, sumamente importante y sin precedentes, ha ayudado a demostrar la preocupación mundial por la supervivencia de los yanomami y la urgencia de apoyar todos los esfuerzos encaminados a detener la invasión de las tierras yanomami y prestar la asistencia sanitaria necesaria para que dejen de morir de paludismo y otras enfermedades.

15. El lunes, día 22 de julio, la FUNAI, organismo nacional de asuntos indios del Brasil, hizo una declaración y recomendación oficiales, o paracer, pidiendo la demarcación de toda la zona yanomami de 9,4 millones de hectáreas. Esta decisión se basa en un estudio ordenado por el Presidente Collor y realizado por antropólogos y expertos jurídicos. La zona de tierras recomendada es el mismo territorio tradicional reconocido por el Tribunal Federal y por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Se trata de la zona, cuya demarcación la Comisión para la creación del Parque Yanomami y prácticamente todos los demás expertos y defensores de los derechos humanos habían instado al Gobierno que fijara.

16. Después de un período de 30 días para observaciones públicas, esta recomendación será sometida para su aprobación final por el Presidente.

17. Ha habido una fuerte oposición por parte de grupos interesados de mineros, de los dirigentes de los garimpeiros y de los gobernadores de los tres estados de la región. A menos que el Presidente Collor pueda resistir a estas críticas y seguir adelante con su aparente intención de demarcar y proteger la zona, todas las recientes medidas positivas adoptadas serían completamente ineficaces.

18. No sólo debe el Presidente aprobar la demarcación, sino que además hay que crear un plan global para la protección total del territorio yanomami. Dicho plan tendrá que incluir la demarcación y la formulación de políticas para evitar una nueva invasión, la intensificación de los servicios sanitarios con helicópteros, y el restablecimiento y la protección ecológicas.

19. Violaciones flagrantes de los derechos humanos, incluso genocidios, pueden ocurrir y de hecho ocurren en situaciones como ésta, donde poderosos intereses privados desprecian las vidas humanas, actúan en contra de la legislación nacional y utilizan su poder político y económico para impedir o demorar medidas gubernamentales encaminadas a proteger a las víctimas. Así como es nuestra obligación vigilar y criticar la actuación de los gobiernos en la observancia y protección de los derechos humanos, asimismo es nuestra obligación apoyar y alentar las medidas genuinas del gobierno para proteger los derechos humanos. No deberíamos escatimar nuestros esfuerzos de apoyo al Presidente del Brasil y a todos los que actualmente trabajan para detener la destrucción de los yanomami y proteger su territorio tradicional. Deberían contar con nuestro apoyo al oponerse a aquéllos que valoran más el oro que las vidas de los yanomami y que la conservación de los bosques higrofíticos y los ríos. Debemos continuar observando e informando si el Gobierno realiza y ejecuta las medidas positivas que ha comenzado a adoptar.

20. Debemos continuar también prestando atención a los problemas que no han sido atendidos suficientemente. El proyecto Calha Norte en el que se pide la integración y el desarrollo económico de la región fronteriza septentrional continúa siendo un problema importante, debido a que el desarrollo y la ordenación de la zona -sobre todo la zona yanomami- son perjudiciales para el ecosistema de la selva húmeda y, lo que es más importante, perjudiciales para el mismo pueblo Yanomami. Esta situación exige una continua atención y pone de manifiesto la necesidad de que los indios y otros pueblos indígenas puedan participar directa y plenamente en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se celebrará en 1992.
